

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRECRÓNICAS
de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ GARCÍA

alfonso@codigodiez.mx

Asesinados por orden presidencial

- * De la vida real a la novela y luego al cine
- * La mejor novela de la Revolución
- * La película maldita del cine mexicano

En el kilómetro 48 de la carretera federal que va de la Ciudad de México a Cuernavaca, del lado izquierdo, están clavadas catorce cruces que señalan el lugar donde fueron asesinados el general Francisco R. Serrano y sus trece acompañantes el 3 de octubre de 1927, por órdenes del presidente Plutarco Elías Calles, en un paraje que pertenece al municipio de Huitzilac.

Era el fin de lo que comenzó como una lucha política por la Presidencia de la República. Por un lado, Serrano y Amulfo R. Gómez, que buscaban la candidatura por el Partido Nacional Antirreeleccionista y por el otro Álvaro Obregón, que apenas tres años antes había terminado su mandato como titular de la Primera Magistratura. Sus incondicionales del Congreso cambiaron las leyes que le impedían la reelección.

Los aprehendieron en Cuernavaca y de regreso a la ciudad de México, como a las diez de la noche, fueron acribillados por la partida de militares al mando del general Claudio Fox que los llevaba en varios vehículos.

Los sucesos fueron descritos en una novela por Martín Luis Guzmán, "La Sombra del Caudillo" (cambiando los nombres de personas y lugares) que fue publicada en Madrid, donde el escritor residía, en 1929. Fue, tal vez, la novela que me dejó la huella más profunda por lo que a las del género se refiere, las llamadas Novelas de la Revolución Mexicana, y a partir del día en que la leí, en mi juventud, casi en mi niñez, Martín Luis Guzmán se convirtió en mi escritor preferido. Leí, a partir de ese momento, toda su obra.

31 años después, Julio Bracho dirigió la película con el mismo nombre, basada en la novela, sin saber que no iba a poder exhibirla hasta muchos años después porque todavía tocaba las fibras sensibles de algunos políticos y militares. Fue hasta el 25 de octubre de 1990, 63 años después de los sucesos de Huitzilac, que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari autorizó su exhibición en una sala cinematográfica. Carlos había muerto en 1978.

En "La Sombra del Caudillo", los acontecimientos tienen lugar en Toluca (Cuernavaca en la realidad). Al lugar de los asesinatos (Huitzilac), punto medio entre Cuernavaca y el Distrito Federal, Guzmán lo llama Huixquilucan, el punto

mitad del camino entre Toluca y la misma Ciudad de México.

Serrano era gobernador del Distrito Federal, en la novela es el ministro de Defensa, Ignacio Aguirre, cuyo papel interpreta en la película el actor Tito Junco.

El presidente de la República en la novela fue interpretado para el cine por Miguel Ángel Ferriz, y en la realidad es Álvaro Obregón (que ya no era presidente), el candidato que buscaba la reelección y a quien verdaderamente se identifica como "El Caudillo".

El secretario de Gobernación, Hilario Jiménez en la novela y en la pantalla, refleja realmente a Elías Calles (el presidente) que obedecía al caudillo, aunque en la novela es Jiménez el que busca la candidatura, personificado por Ignacio López Tarso en la filmación.

El periodista que se salva de la muerte tras ser herido en el lugar de los asesinatos y huir perseguido por los militares, Axkaná González en la fantasía escrita y cinematográfica, era en realidad Francisco J. Santamaría, que se salvó de otra manera: cuando los detenidos eran conducidos en fila por las calles de Cuernavaca, éste, que era el último en la columna, logra escabullirse por diferentes callejuelas para después escapar de la ciudad y del país.

Doce años después, Santamaría narró los hechos en la revista Hoy, que dirigía su paisano tabasqueño, Regino Hernández Llergo, y finalmente publicó, en 1979, un libro con el título de "La Tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre". El papel de Santamaría para el cine lo hizo Tomás Perrín.

Pero uno de los detenidos efectivamente se había escondido sobre un montículo (José Villa Arce) y cuando Marroquín Montalvo (uno de los asesinos) se da cuenta de su ausencia, grita: "aquí estoy", firmando su sentencia de muerte.

El que comandaba la columna que asesinó a Serrano era el general Claudio Fox, pero el que llevó al cabo el asesinato de manera cobarde fue el coronel Marroquín, interpretado en la película por Noé Murayama como el mayor Segura.

Los trece que murieron asesinados junto con Serrano fueron: el general de brigada Carlos A. Vidal, general Daniel M. Peralta, general Miguel A. Peralta, general

Carlos Ariza Pineda, mayor Octavio R. Almada, capitán primero Ernesto Noriega Méndez, capitán Augusto Peña, licenciado Rafael Martínez de Escobar, licenciado Otilio González, licenciado Enrique Monteverde, Antonio L. Jáuregui, José Villa Arce y el periodista Alonso Capetillo.

Otros actores y actrices que intervinieron en la filmación fueron: Carlos López Moctezuma, Bárbara Gil, Víctor Manuel Mendoza, José Elías Moreno, Kitty de Hoyos, Antonio Aguilar, Roberto Cañedo, Agustín Isunza, Prudencia Grifell, Víctor Junco, Narciso Busquets, José Luis Jiménez, Luis Aragón, Xavier Loyá y Arturo Soto Rangel.

Amulfo R. Gómez, el otro precandidato antirreeleccionista, fue alcanzado por los soldados un mes después de la tragedia de Huitzilac cerca de Coatepec, Veracruz y fusilado en el panteón de esta misma población el 4 de noviembre de 1927.

Álvaro Obregón, finalmente ganó las elecciones y se convirtió en presidente electo, pero no pudo tomar posesión, fue asesinado por José de León Toral en San Ángel, Distrito Federal, en un lugar conocido como La Bombilla, el 17 de julio de 1928. A la fecha, se conserva el monumento a su memoria en el lugar en que fue ultimado.

Todos eran de Sonora: Adolfo de la Huerta, el presidente que sucedió a Venustiano Carranza tras su asesinato en Tlaxcalantongo. Luego le siguió Álvaro Obregón y después Plutarco Elías Calles.

Los tres generales sonorenses que querían la silla que dejaba Elías Calles no lo consiguieron. Serrano, Gómez y Obregón murieron asesinados.

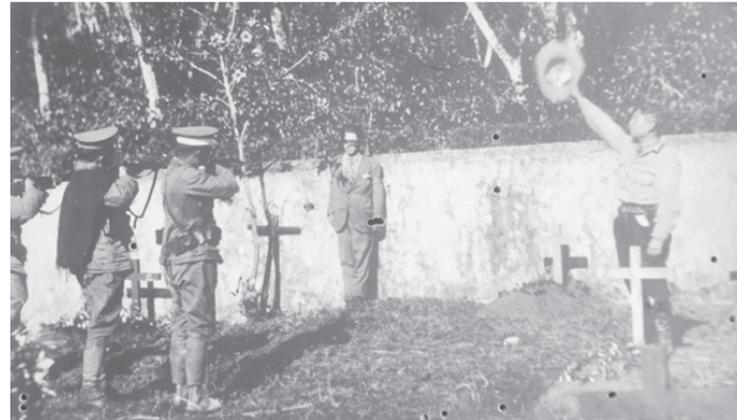
Esto sucedió, decíamos al principio del relato, hace 89 años, el 3 de octubre de 1927.

La novela de Martín Luis Guzmán, sigue vigente; el escritor regresó a México y editó durante años un semanario que se llamó Tiempo; luego, se convirtió en funcionario público, como director de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. Para entonces ya no escribía.

Lo mejor es el libro, es un clásico. Hay que leer "La sombra del Caudillo". La película, en DVD, se puede conseguir con facilidad. Se convirtió, como dice la leyenda abajo, a la derecha, de la portada del DVD, en la película maldita del cine mexicano.



Las cruces que todavía quedan de los asesinatos en la carretera, cerca de Tres Marias.



La ejecución de Arnulfo R. Gómez, en el panteón de Coatepec.



Se congregó una multitud frente a la casa de Serrano, cuando llegó su cadáver, procedente de la residencia del presidente, a donde fue llevado antes.

Muerte en la carretera

De Teziutlán a Tlapacoyan son 300 curvas en 30 Kmts.

Bajábamos por la carretera de Teziutlán a Tlapacoyan cuando me rebasó el vehículo que desde largo rato antes venía detrás de mi y unos kilómetros adelante se fue al profundo barranco. Era un Austin Heally, deportivo, de dos plazas. Mi primo Tino y yo veníamos en mi MGA de dos plazas, deportivo también. Lo que sucedió entonces lo relataré más adelante, pero vale la pena ver antes el contexto.

Entre ambas ciudades hay una distancia de 30 kilómetros, 300 curvas y dos mil metros de diferencia en altitud sobre el nivel del mar. Se trata, entonces de una carretera con muchas curvas, con una pendiente pronunciada y tomarla a alta velocidad en bajada, sobre todo cuando está lloviendo es sumamente peligroso.

Fue inaugurada por el presidente Manuel Ávila Camacho al comenzar el último año de su mandato presidencial, en febrero de 1946. Por esos días inauguró también el Hotel Virreinal en Teziutlán, que Tirso Agüeros había comprado a la familia Diez. Cómo y porqué se dieron estas inauguraciones y otras increíbles

coincidencias lo he relatado en otra crónica y aparece ahora en un recuadro adjunto en esta misma página.

Hace medio siglo era el camino que todos tomábamos para ir a Puebla, o a la Ciudad de México. La carretera de Tlapacoyan a Atzacan, ahora en pésimas condiciones y que parece que por fin se comienza a reparar, la comenzamos a utilizar en 1970, pero con puentes sin terminar, había que circular por las brechas que se habían abierto para esquivarlos.

En la que va de Tlapacoyan a Teziutlán había una curva muy famosa a la que todavía en la actualidad se le llama "La curva del millón", tal vez habría que decir "de los millones", por el dinero que se invirtió en las varias ocasiones que tuvo que ser reparada porque no quedaba lista, "se vencía" digámoslo así, se quebraba, le faltaba relleno o éste estaba mal colocado y se desgajaba con las lluvias. Un caso sonado fue el de una familia que cayó a la barranca en su vehículo, al pasar por la curva en el momento que se desgajaba por la intensa lluvia. Murieron

cuatro de los integrantes y se salvó un bebé, probablemente protegido por su madre, que iba en el asiento trasero y lo llevaba en brazos. Alrededor de los accidentes en esta curva se han tejido muchas historias. Y muchas más en torno a todo lo largo de la carretera. "Los trompos", los choques, las desbarrancadas por ir demasiado pegados a la orilla de la carretera, o con peso excesivo. Ha habido muchas cruces colocadas que señalan el sitio de los accidentes y algunas de éstas han tenido grabado el nombre y la fecha del mismo, que en la mayoría de los casos el tiempo ha borrado.

En una ocasión, hace muchos años, me tocó vivir la experiencia del "trompo" en esta carretera. Venía a Tlapacoyan con mi familia, mi padre iba al volante y al llegar a una curva el carro empezó a dar vueltas, seguramente fue sólo una, pero sentimos como si hubieran sido muchas; mi papá logró controlar el vehículo y seguimos adelante. Unos metros adelante nos encontramos con un camión que reparaban, nos gritaron algo como reprochándonos por lo que pudo ser un accidente fatal y nosotros concluimos que tal vez esos mismos pudieron ser los culpables de lo que sucedió: deben de haber estado estacionados en el lugar en que "dimos el trompo", derramaron aceite y eso provocó lo que nos pasó.

Y eso fue lo que sucedió con el Austin Heally que mencioné al comenzar esta crónica. Desde que salimos de Teziutlán

venía detrás de mi, como conociendo el terreno, la carretera; considero que dos cosas le dieron confianza, ambos veníamos en un vehículo deportivo de dos plazas y los dos traíamos placas de la Ciudad de México, el Distrito Federal entonces. A bordo del Austin venían dos jóvenes, igual que nosotros; tras unos quince kilómetros en los que el que conducía ese vehículo se dio cuenta de cómo tomaba yo las curvas, probablemente se fastidió porque no iba demasiado rápido y me rebasó de manera peligrosa en una pequeña recta que antes de que acabara de rebasarme se convirtió en curva; frené y lo dejé pasar, muy molesto, pero sin afán de reclamarle, ¿para qué? Lo dejé alejarse un poco y seguí adelante. Cada vez la distancia entre nosotros era mayor, porque aquél le imprimía más velocidad y de repente sucedió la tragedia: al llegar a una curva dio una especie de trompo, a medias, no pudo controlar el vehículo y se fue a la barranca. Yo frené, rebasé el lugar porque estaba en medio de dos o tres curvas más, me detuve un poco adelante y le pedí a mi primo que detuviera a los vehículos que vinieran en sentido contrario; yo corrí hacia atrás, pasé por el lugar del accidente y un poco más atrás detuve al primer vehículo que llegó, un camión de redilas, les expliqué lo que había sucedido y junto con el copiloto de éste corrimos hacia el sitio donde se había salido de la carretera el Austin; era una barranca profunda, el automóvil cayó

tal vez treinta metros, o más, observábamos para ver si percibíamos algún movimiento, pero nada.

En poco tiempo se juntó la gente, algunos habitantes de caseríos cercanos y de uno y otro lado a lo largo de la carretera los que detenían la marcha y se acercaban para ver qué había sucedido.

Algunos de los que por ahí vivían se organizaron para bajar hasta donde había quedado el vehículo y finalmente nos avisaron: "Son dos jóvenes y los dos están muertos, con su cabeza rompieron el parabrisas y como se trataba de un vehículo convertible uno de ellos salió volando, por la velocidad que llevaban y fue a dar a diez o veinte metros de donde quedó el carro destrozado.

Perdí la noción del tiempo. Probablemente una hora después, o más, llegó una patrulla de caminos, más tarde la ambulancia; les contamos lo que habíamos visto y nos fuimos a nuestro vehículo: para entonces ya había sido organizado el paso por un solo carril por el lugar. Nunca supe de quiénes se trataba, pero lo que les sucedió entonces puede pasar todavía en esta carretera.

El viaje de una amiga, de regreso a su hogar, este domingo, por la misma carretera, me recordó los sucesos que acabo de narrar. Ojalá la experiencia sirva a algún viajero que no conoce el camino (A. Diez G.).

Apología del delito

Los sucesos de los últimos años en la región, y en Tlapacoyan en particular durante la última semana nos obligan a poner los puntos sobre las íes: La violencia, los asesinatos, los secuestros están desatados, y lo que sucede se debe, en gran parte, a la apología del delito.

El pasado 3 de octubre fue secuestrado un maestro que era amigo de todos y ese mismo día, pero cuatro años antes, secuestraron a mi primo, Toño Diez; sobre este caso escribí ya varias crónicas, la más extensa fue la del 2 de junio de 2014. Toño fue secuestrado en el puerto de Veracruz y a la fecha no aparece, la SEIDO, de la PGR no ha dado resultados; tiene en su poder lo que se requiere para hacer detenciones, pero no lo ha hecho. El primer caso, el del maestro, es

diferente: ya fue liberado.

Sucede en Tlapacoyan lo mismo, en mayor o menor medida, que en otras ciudades del estado y de la nación y la pregunta es ¿Por qué se ha desatado esta ola criminal? La respuesta combina diversos factores conocidos: La falta de empleos, de oportunidades, la crisis económica, la mala educación, o en otras palabras, educaciones mal estructuradas desde la infancia, tema en el que se requeriría ahondar con mayor amplitud. Pero hay algo más, la apología del delito.

Hace años, diversos medios de información hicieron el pacto de no dar a conocer las noticias que se referían al crimen organizado, lo avalaron diversos medios impresos, radiofónicos y televisivos; entre los que no firmaron y tal vez fue el único medio que no lo hizo, está la revista Proceso.

Al paso del tiempo, hemos visto florecer de nuevo la enorme cantidad de información que se despliega en todos los medios acerca del narcotráfico, los secuestros, los asesinatos y toda la violencia que permea nuestra sociedad.

Telenovelas como "El señor de los cielos",

"Narcos" y "La reina del sur" es ya habitual verlas cotidianamente.

Los jóvenes han tomado a los protagonistas de estos melodramas como sus héroes, quisieran ser como ellos: "Mira qué buen reloj trae ese cuate", "Y la chava con la que anda", "Sus carros, sus casas, qué elegantes, que bonitas", dicen y tratan de tomar el camino fácil de dedicarse a lo mismo para ser ricos y poderosos.

Un caso verdaderamente desafortunado de los medios que provocan esta actitud es la de la revista referida, Proceso. Era una magnífica revista que cada semana nos entregaba revelaciones políticas. Sus investigaciones penetraban todos los ámbitos. Julio Scherer la dirigía magistralmente. Pero desafortunadamente cambiaron de manera diametral. Se convirtieron en el sustituto de Alarma, una revista que se dedicaba a publicar lo referente a secuestros, asaltos, violaciones... Cualquiera cosa que fuera crimen. Vendía millones de ejemplares cada semana, hasta que la desapareció el gobierno, con la intención de quitarle su fuente de financiamiento a otra revista, de corte político, Impacto, cuya editora era la dueña de Alarma. Finalmente, el gobierno

de Miguel de la Madrid, acabó con ambas, bajo el plan trazado para el efecto por el secretario de Gobernación de entonces, Manuel Bartlett.

Así que Proceso es la nueva Alarma. El que esto escribe la compraba desde que apareció el primer número, en noviembre de 1976, me parece que el 6. Comenzó a caer cuando se dejaron llevar por la ira contra el presidente Fox, porque éste no quiso "ordenar" que no se persiguiera a Julio Scherer Ibarra, hijo del director mencionado del semanario. Julio hijo era sujeto de una investigación penal y cuando el director fue a ver a Fox para interceder, éste le respondió, "no te preocupes, Julio, procederemos conforme a la ley"; a punto de salir de la oficina, Scherer volteó a ver a Fox y le dijo: "¿Borrón y cuenta nueva?" y el presidente le respondió, "Estaré al pendiente de que se proceda conforme a la ley". Julio padre creyó que la respuesta significaba que iban a tirar a la basura el expediente contra su hijo, pero al ver que la justicia procedía contra él se molestó tanto que cada vez que tenía oportunidad se lanzaba periodísticamente contra Vicente o contra Martha, su esposa. Luego vinieron más cambios en la

revista. Quedó al frente de la misma Rafael Rodríguez Castañeda, en lugar de Julio Scherer; Vicente Leñero también salió del directorio y por coincidencia, o por causa de un director con criterio diferente, Proceso se dedicó a publicar acerca de los narcotraficantes más que nadie. Llegaron al grado de buscar al Mayo Zambada en la sierra, para que otorgara una entrevista y como éste se negó le tomaron la foto al lado de Julio Scherer. Fue la foto de portada: la proeza había sido que el director de Proceso se fotografiara junto a un narcotraficante famoso como si éste fuera estrella de Hollywood.

¡Lástima! Lástima de Proceso y que lamentable para los lectores. Perdimos una gran revista.

Rafael, reflexiona, retomen el camino. Olvidense del narcotráfico. Vende muchos ejemplares, pero le están haciendo un enorme daño a la juventud, le hacen daño al pueblo de México.

El llamado es también para todos los medios de información: No muestren a los criminales como si fueran héroes. No hagan una apología del delito (A. Diez G.).